

José Antonio Jara Fuente  
***Introducción. Lenguaje y discurso:  
percepciones identitarias y construcciones de identidad***

[A stampa in «HISPANIA. Revista Española de Historia», 71 (2011), 238, pp. 315-225 © dell'autore -  
Distribuito in formato digitale da "Reti Medievali", [www.retimedievali.it](http://www.retimedievali.it)].

# HISPANIA

REVISTA ESPAÑOLA DE HISTORIA

---

Volumen LXXI    Nº 238    **mayo-agosto 2011**    Madrid (España)    ISSN: 0018-2141

---



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE CIENCIA  
E INNOVACIÓN



**CSIC**

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS**



## INTRODUCCIÓN. LENGUAJE Y DISCURSO: PERCEPCIONES IDENTITARIAS Y CONSTRUCCIONES DE IDENTIDAD\*

---

JOSÉ ANTONIO JARA FUENTE  
Universidad de Castilla-La Mancha

Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo.  
José Ortega y Gasset<sup>1</sup>.

[...] unless the question about identity has an answer, we cannot answer certain important questions  
(questions about such matters as survival, memory and responsibility).  
Derek Parfit<sup>2</sup>.

Ortega y Gasset nos ha proporcionado una de las más afortunadas síntesis de la noción «identidad»: «yo soy yo y mi circunstancia»; una proposición que conecta los mundos de lo individual-personal y lo social, de la estructura y la coyuntura, del recuerdo-memoria-historia y las experiencias de presente, del «yo» y el «otro», de lo afectivo y lo material, etcétera, porque la circunstancia orteguiana representa cuanto rodea al proceso de formación del ser humano, a su «ser» y su «estar». Así, la identidad es un concepto que combina el mundo personal o íntimo con el espacio colectivo de las formas culturales y las relaciones sociales<sup>3</sup>. Desde esta perspectiva esencialista y totalizadora, sin identidad

---

\* Este número monográfico se enmarca en el proyecto de investigación «Fundamentos de identidad política: la construcción de identidades políticas urbanas en la Península Ibérica en el tránsito a la modernidad», concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2009-08946), que dirige la Dra. Yolanda Guerrero Navarrete (Universidad Autónoma de Madrid).

<sup>1</sup> ORTEGA Y GASSET, J., *Meditaciones del Quijote*, edición de J. MARIAS, Madrid, Cátedra, 2007 (1914), pág. 77.

<sup>2</sup> PARFIT, D., «Personal Identity», en PERRY, J. (ed.), *Personal Identity*, Berkeley, University of California Press, 1975, págs. 199-223.

<sup>3</sup> CHEBEL, M., *La formation de l'identité politique*, París, Presses Universitaires de France, 1986, págs. 18-19; y HOLLAND, D., LACHICOTTE JR., W., SKINNER, D. y CAIN, C., *Identity and Agency in Cultural Worlds*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1998, págs. 4-5.

no hay ser humano o, mejor dicho, no hay ser humano sin identidad. Un ser humano que necesariamente se hace presente en forma plural (seres humanos), pues la identidad es el resultado de una relación dialéctica entre sujetos: entre lo «mismo» y lo «otro», entre lo «similar» y lo «diferente», en la medida en que la identidad constituye un

système dynamique de sentiments axiologiques et de représentations par lesquels l'acteur social, individuel ou collectif, oriente ses conduites, organise ses projets, construit son histoire, cherche à résoudre les contradictions et à dépasser les conflits, en fonction de déterminations diverses liées à ses conditions de vie, aux rapports de pouvoir dans lesquels il se trouve impliqué, en relations constantes avec d'autres acteurs sociaux sans lesquels il ne peut ni se définir ni se reconnaître<sup>4</sup>.

De este modo, la circunstancia orteguiana proporciona el marco de actuación para la función relacional que se halla en la base de los procesos de construcción de la identidad. Una función relacional que es, asimismo, plural. Pierre Tap, en la cita anterior, nos pone sobre la pista de ese carácter múltiple al referirse a las «representaciones», «proyectos», «contradicciones», «conflictos», «relaciones de poder» y, sobre todo, «relaciones» entre actores. La identidad no es el resultado de un simple «enfrentamiento» entre el «yo» y el «otro» sino el producto de una multiplicidad de «enfrentamientos» que constituyen el «posicionamiento» del actor social en los diversos ámbitos del sistema social en el que se desenvuelve; la identidad es el producto de muchas otras identidades, elaboradas mediante posiciones, prácticas y discursos diferentes, muchas veces entrecruzados e incluso antagónicos<sup>5</sup>. Y, en la medida en que la identidad es una estrategia (no sólo la recepción pasiva de la «circunstancia» sino el posicionamiento consciente y pensado en el espacio social, y la manipulación de ese espacio y de la propia identidad que se genera en ese contexto), los elementos múltiples de la identidad permiten jugar con (presentar) una u otra identidad en función de la audiencia («otros») y objetivos perseguidos<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> TAP, P., «Introduction», en TAP, P. (dir.), *Identités collectives et changements sociaux, Colloque International, Production et affirmation de l'identité, Toulouse, Septembre-1979*, Toulouse, Privat, 1980, págs. 11-15.

<sup>5</sup> HALL, S., «Who Needs Identity», en HALL, S. y DU GAY, P. (eds.), *Questions of Cultural Identity*, Londres, Sage, 1996, págs. 1-17. Sobre estos múltiples posicionamientos, véase BLAU, P. y SCHWARTZ, J.E., *Crosscutting Social Circles. Testing a Macrostructural Theory of Intergroup Relations*, Orlando, Transaction Publishers, 1984; y JARA FUENTE, J.A., «Attributing Social Fields and Satisfying Social Expectations: the Urban System as a Circuit of Power Structuring Relations (Castile in the Fifteenth-Century)», en ASEÑO GONZÁLEZ, M. (ed.), *Oligarchy and Patronage in Late Medieval Spanish Urban Society*, Turnhout, Brepols, 2009, págs. 91-115. Abundando en ese carácter relacional-posicional, véase ARFUCH, L., «Problemáticas de la identidad», en ARFUCH, L. (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2002, págs. 19-41, esp. 29.

<sup>6</sup> FULDA, V., *Space, Civic Pride, Citizenship and Identity in 1890s Portsmouth*, tesis microfilmada, Portsmouth, University of Portsmouth, 2006, pág. 6. Sobre el carácter estratégico de las relaciones

Este carácter plural alcanza también al individuo en sociedad, es decir, al individuo en cuanto que formando parte de un grupo, de una colectividad (formalmente organizada o no). De hecho, el mismo origen medieval de la noción «identidad» remite a la caracterización de grupos sociales en cualquiera de sus dos formas latinas: *idemtitas* o *identitas*. Tanto su referente *idem*, «lo mismo», como *identidem*, «una y otra vez», implican no unicidad sino los diversos elementos que un grupo tiene en común (el latín reserva el término *ipseitas* para referirse a esa unicidad personal)<sup>7</sup>.

Circunstancia, carácter relacional, multiplicidad de identidades, individuo y grupo: la noción «identidad» se halla dotada de distintos niveles de significado. Unos significados que se explicitan en el marco de la interacción social y que facilitan la comunicación entre los procesos de formación de grupos (e identidades) sociales y las identidades individuales<sup>8</sup>.

En este contexto, «identidad social» o «identidad psicológica» e «identidad política» constituyen los dos grandes ámbitos de análisis alrededor del universo identitario. Si los estudios de «identidad social» se centran en el examen de lo que podríamos calificar de identidades individuales en sí y en relación, los estudios de «identidad política» atienden necesariamente a un ámbito específico de la socialización: la dominación y el posicionamiento (social, económico, político, etcétera) ante la dominación; en todo caso, un posicionamiento que puede resultar más o menos consciente. Así, los estudios de identidad política localizan los juegos de identidad social en el marco de las relaciones (de naturaleza y escala diversa) de dominación que vinculan a los miembros de cada sistema social.

Teniendo esto presente, sorprende constatar hasta qué punto la disciplina histórica ha sido uno de los últimos convidados a este banquete analítico. En este sentido, el primer problema al que nos enfrentamos cuando abordamos la noción «identidad» es, precisamente, el de la posibilidad/imposibilidad (mayor o menor dificultad) de que distintas disciplinas converjan no ya en una definición cuyo alcance y uso resulte útil a todos sino en unos rasgos básicos, elementales, que faciliten la construcción de una noción que a todos aproveche. Como señala Jacobson-Widding:

When scholars in several disciplines are discussing 'identity', it sometimes seems as if they are talking about entirely different concepts. Some may refer to ethnic stereotypes, others to social commonality, personal integrity, temporal continuity, cultural heritage, and so on. Nevertheless, anthropologists, linguists,

---

de identidad, *vid.* CROZIER, M. y FRIEDBERG, E., *L'acteur et le système. Les contraintes de l'action collective*, Lonrai, Éditions du Seuil, 1981 (1977), págs. 211-212.

<sup>7</sup> GROEBNER, V., *Who are You?: Identification, Deception, and Surveillance in Early Modern Europe*, Nueva York, Zone Books, 2007, págs. 25-26.

<sup>8</sup> FRAZER, W.O., «Introduction: Identities in Early Medieval Britain», en FRAZER, W.O. y TYRREL, A. (eds.), *Social Identity in Early Medieval Britain*, Londres-Nueva York, Leicester University Press, 2000, págs. 1-22.

psychologists, and sociologists continue their hunt for this 'elephant' called 'identity', just as they do for the 'snowman of ethnicity'<sup>9</sup>.

Del anterior texto destacan, especialmente, tres cuestiones. En primer lugar, la identificación del ámbito de lo identitario. Una identificación que se construye aquí, limitadamente, sobre la base de bloques o espectros amplios de producción de identidad: «estereotipos étnicos, otros rasgos sociales comunes, integridad personal, continuidad temporal, herencia cultural, etcétera». En segundo lugar, la identificación de las disciplinas interesadas en el análisis y construcción de una noción de identidad que resulte plenamente operativa. La autora incorpora a una amplia variedad de disciplinas vinculadas a este objeto analítico, como son la antropología, lingüística, psicología y sociología. En tercer lugar, y claramente vinculada a lo anterior, destaca también la ausencia, en ese conjunto de disciplinas, de una de las ciencias que mayor implicación deberían tener en este tipo de análisis: la historia.

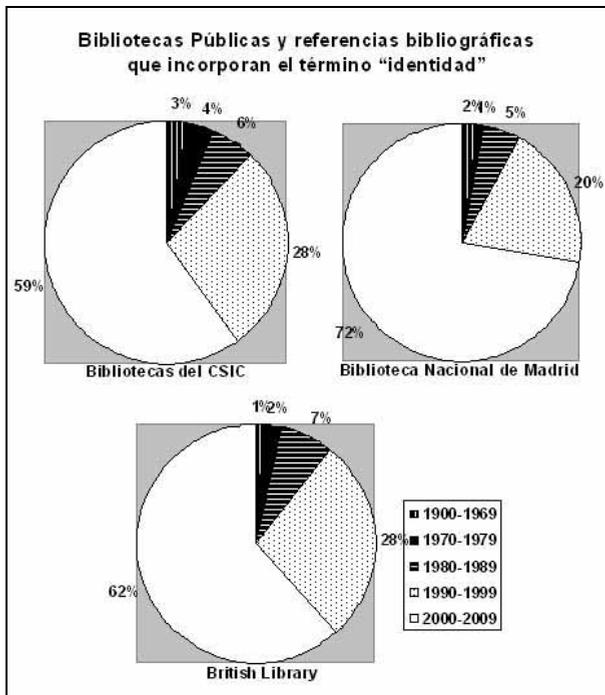
Esta ausencia de la historia del panel de disciplinas ligadas al análisis de lo identitario encuentra su explicación en varias razones. De un lado, en la falta de un diálogo continuado y fructífero entre dichas disciplinas y la historia, lo que ha conducido a que aquéllas identifiquen reductos de análisis privativo frente a los espacios propios de proyección del oficio de historiador (no en vano, en el ejemplo que nos ocupa, la autora es antropóloga). Como, en parecidos términos, se expresa Malek Chebel al afirmar que «le problème de l'identité est aussi un problème de terminologie»; un problema del que, según aquél, se ocupan disciplinas de muy diversa procedencia científica, como la psicología, sociología, psico-sociología, sociología del liderazgo, dinámica de grupos, pedagogía, psiquiatría, ciencias morales o filosofía, «et pour finir le discours idéologique avec ses composantes, à savoir l'histoire, le militantisme et la rhétorique révolutionnaire»<sup>10</sup>. Para Chebel, la historia queda al margen de este tipo de análisis, suponiendo, más bien, prácticamente un elemento constitutivo de la identidad más que un instrumento de investigación de la misma. De otro lado, esa ausencia se explica también por la escasa atención que la historia ha prestado no a la identidad pero sí a las construcciones teóricas vinculadas a ella, único camino que podría abrir el diálogo con esas otras disciplinas.

En esto último incide, asimismo, la falta de rigor que, en muchas ocasiones, se acusa en trabajos presuntamente dedicados a este tipo de enfoques analíticos (y no sólo en el ámbito de la historia). Es el problema que suponen las modas, que traen y llevan nociones, metodologías o modelos teóricos de actualidad y a cuya llamada todos desean responder sin plantearse ir más allá de la simple

<sup>9</sup> JACOBSON-WIDDING, A., «Introduction», en JACOBSON-WIDDING, A. (ed.), *Identity: Personal and Socio-Cultural*, Simposio celebrado en la Universidad de Upsala en agosto de 1982, Upsala, Universidad de Upsala, 1983, págs. 13-32.

<sup>10</sup> CHEBEL, M., *La formation de l'identité politique*, París, Presses Universitaires de France, 1986, págs. 18-19.

imagen «etiquetadora». Buena prueba de ello se encuentra en el incremento más que exponencial experimentado por la producción científica (en general, no sólo en el ámbito de la historia) vinculada a la noción «identidad», tal y como refleja el siguiente gráfico. A través de una sencilla búsqueda bibliográfica en tres grandes bibliotecas (una, especializada, la del CSIC, y dos nacionales, la Biblioteca Nacional de Madrid y la British Library de Londres), considerando las publicaciones vinculadas a todos los campos de conocimiento representados por las ciencias humanas y sociales, y bajo el epígrafe «identidad», se comprueba cómo el despegue decidido de estos estudios se produce en la década de los noventa y cómo entre 2000 y 2009 este enfoque ha experimentado un salto de tal magnitud que representa, él solo, un porcentaje mayor en la producción de estas investigaciones que toda la producción científica del siglo XX.



Ese problema de definición y convergencia de disciplinas se explica, en cierta medida, por los significados que acoge el significante «identidad». Como ya hemos tenido ocasión de señalar con anterioridad, el problema se encuentra en que el concepto «identidad» tiene, básicamente, dos tipos de significado: «similitud» y «diferencia».

En un nivel superficial de análisis, «diferencia/distinción» se tiende a relacionar con la identidad individual, mientras que la «similitud» se vincula a un cierto sentido de comunidad. Sin embargo, la misma «diferencia/distinción» puede apli-

carse a las relaciones intra-grupales. Por otra parte, para algunos autores, en sentido estricto solo existe la identidad personal, una especie de identidad socio-cultural. Según estos, en el caso de las llamadas «identidades colectivas» en realidad nos hallaríamos en presencia bien de un fuerte sentido personal de pertenencia a un colectivo, bien de una expresión metafórica referida a sujetos determinados como las naciones, regiones, ciudades, grupos étnicos y otros tipos de grupos.

Es así que definir la noción «identidad» en un marco de análisis social (no individual: filosófico o religioso)<sup>11</sup> no es, pues, sencillo. Se enfrentan distintas escuelas y consideraciones de lo que «identidad» es o debe ser:

1. *La construcción «personal e improvisada» de la identidad*: La gente le dice a otras personas quién es y, aún más importante, se lo dice a sí misma y trata de actuar del modo en que dice ser. Estas auto-comprensiones (afirmaciones), especialmente aquellas con una gran fuerza emocional para el emisor, son lo que denominamos identidades. Este proceso de construcción de identidades sugiere que aquellas se elaboran de un modo improvisado, en el curso de una actividad en el marco de situaciones sociales y a partir de los recursos culturales disponibles<sup>12</sup>. De este marco de análisis se desgajan, a su vez, dos corrientes fundamentales de pensamiento, que podríamos denominar bajo las rúbricas:

a. *Autoconciencia individual*: Según H. Tajfel, la identidad social se define como la parte de la autoconciencia individual que deriva del conocimiento que el individuo tiene de su pertenencia a un grupo social o grupos sociales, junto con el valor y significado emocional que acompaña a esa pertenencia<sup>13</sup>.

b. *Sumatorio de identificaciones*: Para J.C. Turner y H. Gilles, la identidad social es la suma total de identificaciones sociales de un individuo, siendo aquellas la representación de categorizaciones sociales específicas, interiorizadas para convertirse en un componente cognitivo de la autoconciencia<sup>14</sup>.

---

<sup>11</sup> Algunos buenos ejemplos de estos otros tipos de enfoque se encuentran en TAYLOR, Ch., *Sources of the Self: the Making of the Modern Identity*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1989; BACKUS, I.D., *Historical Method and Confessional Identity in the Era of the Reformation, 1378-1615*, Leiden-Boston, Brill, 2003; BEDOS-REZAK, B.M. e IOGNA-PRAT, D. (dirs.), *L'individu au Moyen Âge. Individuation et individualisation avant la modernité*, Aubier, Éditions Flammarion, 2005; LITTLE, K.C., *Confession and Resistance. Defining the Self in Late Medieval England*, Notre Dame (Indiana), University of Notre Dame Press, 2006; MARTIN, R. y BARRESI, J., *The Rise and Fall of Soul and Self. An Intellectual History of Personal Identity*, Nueva York, Columbia University Press, 2006; y BENWELL, B. y STOKOE, E., *Discourse and Identity*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2006.

<sup>12</sup> HOLLAND *et al.*, *Identity and Agency*, págs. 3-4.

<sup>13</sup> WEINREICH, P., «Psychodynamics of Personal and Social Identity», en JACOBSON-WIDDING, *Identity: Personal and Socio-Cultural*, págs. 159-185.

<sup>14</sup> *Ibidem*, págs. 159-185.

2. *El proceso identitario*: Siguiendo a Stuart Hall, se propone un uso del término que acentúe la otra faceta de aquel, es decir, la «diferencia» y el «proceso» más que la «configuración» (supuestamente natural o fundacional). La identidad sería entonces no un conjunto de cualidades predeterminadas (raza, color, sexo, clase, cultura, nacionalidad, etcétera) sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional solo temporalmente fijada en el juego de las diferencias<sup>15</sup>.

Es esta última formulación procesal la que va a retener nuestra atención aquí y en los trabajos que siguen a esta presentación (aunque ello no debe suponer dejar a un lado los otros planteamientos pues ninguno renuncia al carácter dinámico de la noción identitaria —aunque el énfasis de la visión «procesal» es significativo— y, además, el examen de las conductas individuales y colectivas en marcos de acción política identitaria requiere igualmente de ese tipo de aproximaciones, basadas en la capacidad de percibir y auto-percibir y de definir las categorías, posiciones y relaciones sociales y, en última instancia, la caracterización identitaria del individuo, los colectivos y agencias de acción política). En este sentido, el constructivismo social sostiene que cuando establecemos un diálogo, no solo transmitimos mensajes sino que también hacemos afirmaciones sobre quiénes somos, en relación con el otro, y sobre la naturaleza de nuestra relación. Es así que conviene tener presente que los discursos y categorías dominantes en una sociedad son inscritos sobre la gente, tanto de modo interpersonal como institucional, y también dentro de ella. Así, los «yo» son construidos socialmente a través de la mediación de discursos poderosos y de sus artefactos (por ejemplo: impresos fiscales, categorías censales, currículos, etcétera)<sup>16</sup>.

De esta manera y como señalan los antropólogos, el proceso de la identidad viene marcado por la interacción social, por un íntimo y continuo intercambio entre el agente y la cultura que le rodea (algo que se puede comprobar en cuestiones tan aparentemente triviales como la adopción de gustos en la decoración, modos de andar o posturas en el dormir y su socialización)<sup>17</sup>.

De este modo, si algo debe quedar meridianamente claro es que la identidad se construye en el discurso y no fuera de él (en algún universo de propiedades ya dadas). Por ello, para Stuart Hall, la pregunta clave no reside en un cómo somos o de dónde venimos, sino en el cómo usamos los recursos del lenguaje, la historia y la cultura en el proceso del «devenir» más que del «ser», cómo nos representamos, somos representados o podríamos representarnos<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> ARFUCH, «Problemáticas de la identidad», pág. 21.

<sup>16</sup> HOLLAND *et al.*, *Identity and Agency*, pág. 26.

<sup>17</sup> DOUGLAS, M., «How Identity Problems Disappear», en JACOBSON-WIDDING, *Identity: Personal and Socio-Cultural*, págs. 35-46.

<sup>18</sup> Sobre este tipo de representaciones, símbolos y prácticas, conviene tener presente el conjunto de trabajos que Pierre Bourdieu agrupa en *Langage et pouvoir symbolique*, París, Éditions du Seuil, 2001 (puesta al día de *Ce que parler veut dire*, París, Fayard, 1982).

Se pone, así, de manifiesto el carácter relacional (dialéctico) del proceso de construcción identitaria. Un proceso que, en tanto que relacional, supone un otro que no es «lo mismo» y a partir del cual el «yo» puede afirmar su diferencia. En relación con esto, debe tenerse siempre presente que las identidades no son un sumatorio de atributos diferenciales y permanentes sino una posicionalidad relacional, confluencia de discursos donde se actualizan diversas posiciones del sujeto no susceptibles de ser fijadas más que temporalmente ni reducibles a unos pocos significantes clave.

Este rasgo de la posicionalidad y el referente procesal relacional que lo gobierna en el marco de un proceso dialéctico de construcción de la identidad ponen de manifiesto y explican un elemento sustancial que afecta a todo el proceso, a saber, la dimensión conflictiva de toda identidad, su carácter no dado ni gratuito (en el sentido de una mera coexistencia con otras identidades). El componente de la temporalidad aparece así doblemente jerarquizado: como apertura constante a nuevas articulaciones —iterabilidad—, y como remisión a una historicidad; poniendo, al tiempo, de manifiesto «la lucha simbólica que entraña toda afirmación identitaria»<sup>19</sup>.

De esta manera, cabe afirmar que la estructura elemental de una identidad social objetiva puede representarse mediante un mínimo corpus de características sociales que son compartidas por todos los miembros de la sociedad. Así, de modo simétrico y complementario al conjunto «identidad personal» opera el de la «alter-identidad»<sup>20</sup>.

Finalmente, debe tenerse presente que el establecimiento de una posición social (a partir de la interacción social y de las identidades posicionales) implica lucha, muchas veces muda o no reconocida, pero cuyos efectos permanecen en la persona y la historia social. En distintos grados, esto viene representado por el concepto de «violencia simbólica», desarrollado por Bourdieu<sup>21</sup>.

En cualquier caso, ¿cómo afecta este enfoque analítico a los estudios más propiamente históricos? Quizás lo primero que cabe afirmar es la práctica ausencia de diferencias entre unas y otras ciencias sociales, a salvo de las especificidades propias de los estudios de campo y el elemento de significación que introducen en la historia las cuestiones de escala. Esta, la escala, en gran medida determina el enfoque analítico y aun los resultados científicos esperables.

Como señala Gumperz (un sociólogo, por cierto), en comunidades de tipo pequeño, o en el marco de grupos estables e internamente bien comunicados, en los que una misma cultura es compartida, el conocimiento de su trasfondo social rara vez presenta problemas. No sucede así con comunidades amplias (como las actuales), donde aquel debe buscarse o inferirse del curso de la inter-

---

<sup>19</sup> ARFUCH, «Problemáticas de la identidad», págs. 12, 22, 28-29 y 31-32.

<sup>20</sup> ZAVALLONI, M., «Ego-ecology: The Study of the Interaction between Social and Personal Identities», en JACOBSON-WIDDING, *Identity: Personal and Socio-Cultural*, págs. 205-231.

<sup>21</sup> HOLLAND *et al.*, *Identity and Agency*, pág. 144.

acción social misma. Para ello existen lo que denomina «canales de señalización», mecanismos de identificación/definición del «yo» y «otro/s» como son los nombres propios, ropa, posturas, gestos y expresión facial; aunque, reconoce, el más importante de estos instrumentos es el lenguaje, tanto en su contenido como en las rutinas discursivas que le subyacen<sup>22</sup>.

El objeto de las propuestas que siguen es, precisamente, identificar esos canales, analizar las fórmulas discursivas utilizadas por los agentes sociales en sus interacciones identitarias y significar y definir las formas políticas de relación a las que se contraen las identidades (políticas) consideradas en cada caso. Para ilustrar las posibilidades que proporciona este tipo de análisis al historiador, se ha escogido un modelo «reducido» de comunidad, la urbana en la Baja Edad Media. Una comunidad urbana que se entiende siempre en sentido político es decir, la ciudad y los agentes sociales que, individual y colectivamente (formal o informalmente organizados), interactúan en el espacio urbano de poder, abriendo así el examen de estas cuestiones a la consideración de otras fuerzas «políticas» no esencialmente urbanas, como el campesinado, la nobleza o la monarquía. Asimismo, se ha procurado proporcionar una imagen lo más diversa (completa) posible de estos fenómenos, tanto en lo que al análisis de las concretas relaciones políticas y agentes sociales se refiere, como al de la geografía política urbana considerada, incorporándose por ello a un mismo marco de análisis los ámbitos urbanos castellano y aragonés.

Así, en el primero de los trabajos que integran este monográfico, José María Monsalvo Antón se detiene con detalle exquisito en uno de sus temas preferidos, la construcción político-identitaria del colectivo pechero (aquí de Ávila y Salamanca), levantada sobre la base de las formulaciones discursivas representativas de valores socio-políticos propiamente pecheros, expresadas en su oposición a prácticas y valores socio-políticos privilegiados.

Por su parte, Hipólito Rafael Oliva Herrero, en la segunda contribución, propone el examen del proceso de construcción de identidades políticas comunitarias urbanas a partir del análisis de los ejes de vertebración política que ponen en relación a los diferentes agentes sociales de la Corona de Castilla y muy especialmente el rey, la nobleza y las comunidades urbanas.

La tercera de las presentaciones, que corresponde a este autor, enfrenta el examen de estas cuestiones de identidad a partir del análisis de la noción «campo de juego» y de las «reglas» que la integran. Un campo de juego que define el espacio y los procedimientos de vinculación, de relación que afectan a los agentes sociales y especialmente a las organizaciones en las que se integran. Los individuos/comunidades se definen, así, no solo por el modo en el que se posicionan en ese campo de juego político-relacional sino por el uso/abuso que hacen de las reglas del juego.

---

<sup>22</sup> GUMPERZ, J.J., «Communication and Social Identity», en JACOBSON-WIDDING, *Identity: Personal and Socio-Cultural*, págs. 111-122.

Pere Verdés Pijuan es responsable del cuarto trabajo y también de un cambio de enfoque por demás interesante: las relaciones políticas inter comunitarias se abren a un espacio de análisis y debate extraordinariamente enriquecedor: la fiscalidad o, más exactamente, la política fiscal y financiera. Es en las construcciones discursivas que surgen alrededor de dichos problemas que este autor encuentra los «canales» que le permiten inferir la existencia de unas específicas identidades urbanas.

Finalmente, pero no menos fascinante, la aportación del profesor Juan Antonio Barrio Barrio reconduce esta encuesta de identidad a un ámbito querido por un sector de la historiografía, los trabajos de frontera que, aquí, vienen a ilustrar los procesos de construcción de discursos sobre los «yos» (el «yo» que se es y el «yo» al que se quiere incorporar, sin pérdida del primero) y los «otros», los que están «enfrente», el «contrario» o «enemigo», en terminología de Schmitt<sup>23</sup>.

En última instancia, el objetivo que abordan los estudios que integran este monográfico se dirige, en primer lugar, a la identificación de las fórmulas discursivas utilizadas en cada contexto relacional; en segundo lugar, al examen, siquiera sea enunciativo, de las «gramáticas» discursivas y políticas puestas de manifiesto en dichos productos ideológicos<sup>24</sup> y, en tercer lugar, a la definición de las comunidades objeto de identificación e identidad.

Recibido: 25-06-2010.

Aceptado: 29-10-2010.

---

<sup>23</sup> SCHMITT, C., *The Concept of the Political + The Age of Neutralizations and Depolitizations*, Chicago, The University of Chicago Press, 2007 [1932 y 1929, respectivamente].

<sup>24</sup> Gramáticas en el sentido utilizado en BAUMANN, G. y GINGRICH, A., *Grammars of identity/alterity: a structural approach*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, 2006.